



PELEÓN

ES EL PERIÓDICO
DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA
Año X. Madrid 18 de Marzo de 1904. Núm. 434
15 CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS



LA ILUSTRE FREGONA

EL SEÑOR DE LA CASA.—¡Vaya usted de ahí, so fregona! Tome usted su cuenta y la cartilla de los cambios. Desde hoy me arreglo con la miss para los guisos.

LA RAIMUNDA.—¿Quién, esa? ¡Pues bonitos guisos va á hacer! Pa mí que de esta hecha les da á tós ustés un cólico cerrado.

ADMINISTRACION Y
REDACCION, CALLE DE
AYALA, 4, DUPLICADO,
MADRID. HORAS DE
DESPACHO, DE 2 A 5.

CEDEÓN

EX DIPUTADO A CORTES
POR MADRID

SUSCRIPCIÓN POR CADA
TRIMESTRE: ESPAÑA
1,50 PTAS. EXTRAN-
JERO, 3 FRANCOS
PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS INCOBRABLES

Desconfíese de las Frases fati-
sificadas, y rehúese todo pur-
gativo que no se encuentre re-
vestido de la marca LA JACA
LOCA EN LA CACHARRERIA, re-
producida aquí.



El más desagradable de los purgativos

THE CHAMBON

O SEA
THE PURGANTE
DE MAURARD

El mejor remedio del estreñimiento. Basta verle para que le den á uno ganas.

SE ENCUENTRA EN LA PRESIDENCIA: 0,25 VOTOS LA CAJA

¡BIEN POR MADRID!

Un Centro como el CONGRESO, en donde con suma facilidad puede hallarse lo mejor de lo mejor que se deseara en bancos azules y de los otros, en menaje parlamentario y diputados decorativos y ceñidos á un Maura incomparable... un Centro así no lo tienen muy principales ciudades de Europa. ¡Cál!

LIBROS FESTIVOS

Constitución del 76, Código Penal, Ley de Enjuiciamiento, Circulares de en Maluquer y colecciones de *El Español*.

Fotografías desnudo: de Sánchez Guerra, San Luis y Sánchez Toca, que están preciosos.

Catálogo interesante. Se admiten encargos.

MAQUINA DE ESCRIBIR

La mejor máquina de escribir, dicen todos los que la conocen, es la *Jackson*; tiene los versos á la vista, hace rípios horizontales y verticales, se escribe en varios periódicos sin cambiar el metro, y su manejo es tan fácil, que se aprende en seguida, aunque se olvida pronto. Se garantiza y ¡no tiene precio! Las vende en Madrid el propio interesado, en su domicilio particular.

VENTA

URGENTE magnífico mobiliario conservador, dagas fiorentinas, todo el partido, precios inverosímiles. Don Francisco Silvela, 1 (antes Sor María de Agreda). No se admiten prenderos ni interviews.

COCHE DE MANO para un inválido de la política, se compra. Paseo de los Melancólicos, espadería de Polavieja.

COMPRO á buen precio cuadros sicalípticos y antigüedades de mérito. Escribir á R. F. Villaverde. Lista de Correos.

LA CASA más importante de España en semillas reaccionarias, es la de los Luises, establecida en la calle de Cedaceros. Hay también forrajes para conferencias y alfalfa espiritual.

Cuando necesite usted tragarse una píldora, tome las

PILDORAS VILLAVERDETH

Neclamente vegetales. Siempre ineficaces.
Curan disenterias crónicas.

Las Píldoras Villaverdeth tragadas á tiempo purifican la moneda, sanean el Banco, corroboran las votaciones y acaban con las luchas intestinas. Estimulan á Moret y remueven la bilis de Canalejas y las secreciones republicanas. Son un remedio que regula, depura, fortalece y no sirve para nada dentro del organismo.

Estreñimientos, Vértigos, Somnolencias, Lenguas sucias, Aliento fétido y todo género de porquerías ministeriales provenientes de condición impura de la sangre, parecen platos deliciosos á quien se ha tragado la Píldora Villaverdeth.

30 PESÉTA ENFERMAS
EN CAJA CAJA



A Villaverdeth

CONTRA LAS TOSES
CONTRA LAS INTERRUPCIONES
CONTRA LOS MURMULLOS
Pastillas comprimidas de campanillato de sosa
del Dr. Romero, de Antequera

Exigid la marca en todos los extractos. Suavizan la garganta, refrescan la boca y desahogan los pulmones.—DE VENTA EN TODAS LAS SESIONES.

Dr. Romerales

37 años especialista en sífilis del régimen, blenorrea parlamentaria, esterilidad é impotencia presidencial.

Antequera, 29, tercero.

Hay ASCENSOR y REMOLACHA

PISO AMUEBLADO, elegante y discreto, se desea alquilar. Lista de Correos, billete de *La Tarántula*, ó al portero mayor del Ministerio de Instrucción pública.



Eh, chucho, quieto!

—¡Qué cobarde eres, Calínez! ¡Parece mentira que te asuste de ese modo mi perro, un can completamente inofensivo!

—Sí, muy inofensivo; pero enseña los dientes y quiere sanearme las pantorrillas.

—Te digo que no muerde. Tú, como le ves ese hocicazo negro y esa cara de pocos amigos, te imaginas que es una fiera. No se debe juzgar á los animales ni á los hombres políticos por su aspecto. ¡Bah! en lugar de asustarte, tírale del rabo, dale un puntapié, trátale del modo más brutal y desconsiderado que se te ocurra, y verás cómo en vez de morderte te lame sumiso la mano. ¿Quieres hacer la prueba? Anda, hombre, que lo mismo trata Maura á Villaverde, y no ha recibido ningún mordisco. Ven aquí, Mundito.

—¿Tu perro se llama Mundito? Es lo único agradable que tiene. ¡Quita, chucho!

—¿Pero todavía te asusta? Ea, tírale del rabo. Vamos, Calínez, te suplico en nombre de nuestra buena amistad que le tires del rabo, y si no basta la súplica, te lo exijo, te lo mando. ¿Vas á ser menos atrevido con mi perro que Maura con Villaverde?

—¿Pero también le tira del rabo?

—¡Hombre, eso no! mas se divierte en zarandearle á la vista de todos, y alguna vez le aplica moralmente la punta de una extremidad cerca del nacimiento del apéndice.

—¡Dios mío, qué tristemente acaban algunos apéndices famosos! Pues yo, haga lo que haga Maura, no le tiro á tu perro del rabo. Puede volver la cabeza y pagarme la gracia con los dientes.

—¿Cuántas veces te he de decir ¡oh desconfiado Calínez! que no muerde?

—¿No muerde, con esa facha de perro de presa?

—No tiene de presa más que la facha.

—¡Entonces tu perro es un perro falso!

—Todos somos en este mundo un poco perros falsos.

—¿Concibes, por consiguiente, á la humanidad como la vuelta de una peseta dada por un cobrador del tranvía?

—No estoy en este momento para raeterme en tales disquisiciones, ni contestaré á nada de lo que me digas, hasta que le tires á mi perro del rabo.

—Pero ¿lo haces cuestión personal?

—Hago tema de dignidad y de honor, como dueño que soy de esta casa, el demostrarte que aquí no hay animales que muerdan, y que, por consiguiente, mis amigos nada tienen que temer al honrarme con sus visitas. ¿Tiras ó no tiras?

—Bueno; tiraré, ya que el honor de tu casa está en el rabo de tu perro.

—Lo mismo le sucede al partido conservador. Su fe de vida para seguir gobernando, consiste en que le tiren á Villaverde de cualquier cosa y no muerda. En eso estriba el honor actual de aquel partido fundado gloriosamente por Cánovas. ¡A Cánovas sí que

no le tiraba nadie impunemente del rabo! Pero ¿para qué te pones los guantes?

—Soy muy cuidadoso de mis manos y no me gusta que se me ensucien.

—¡Pero si el rabo de mi perro está muy limpio!...

—¿Dejará de ser cola?

—Tienes razón: eso pringa siempre. Ea, decídate: á la una, á las dos, á las tres... ¡Tira, hombre!

—Si es que no sé con qué mano. ¿Cómo se debe tirar de la cola á los perros, con la derecha ó con la izquierda? ¿Ves qué ojazos de fiera me echa? ¡Mira cómo enseña los dientes! Te digo, Gedeón, que la dignidad de tu casa me va á costar á mí un buen mordisco. ¿No podíamos dejar el experimento para mañana por la tarde? Así cabría anunciarlo en los periódicos y se llenarían las tribunas como cuando dicen que va á morder D. Raimundo.

—Bueno, haz lo que gustes, acredítate de cobarde para el resto de tu existencia, pero no cuentes en adelante con mi amistad.

—Vaya, Gedeón, no te incomodes así conmigo. Tu amistad es el único tesoro que poseo, sin contar un tomo de *Ideales* de Grilo. Cerraré los ojos... alargaré el brazo derecho... ¡Ea, ya tiré!

—¿Y qué te ha sucedido?

—Nada, absolutamente nada. Y eso que con el miedo le di un buen tirón. ¡Qué chucho más despreciable tienes! ¡No muerde!

—Ya te lo decía yo.

—Anda, anda, y ahora quiere lamerme la mano. ¡Quita de ahí, Mundito; vete á lamérsela á Osma!

—Hombre: ¿por qué á Osma?

—Porque algunas veces las tiene que no puede lamérselas.

—Gran prueba me has dado, Calínez, de tu invariable afecto con la proeza que acabas de realizar. Permítame que te estreche entre mis brazos.

—Sí; estréchame, Gedeón, todo lo que puedas, como si fuera una levita de Barroso heredada por Weyler. Pero agradeciéndote esa demostración de tu cariño, he de manifestarte que lo que tú llamas mi proeza es una acción vulgar y sencilla que el niño más miedoso ejecutaría sin riesgo. ¡Vaya un can que te has echado; no tiene sangre, ni vergüenza perruna, ni nada! Yo que tú, lo cambiaba por una perra ó lo bordaba en cañamazo.

—Pues ahí donde tú lo ves, despreciándole ahora todo lo que le temiste antes, has de saber, Calínez, que mi perro muerde.

—¡Quita de ahí! No le pongas moños.

—Te digo que muerde con moños y sin ellos. Sólo que lo hace en otra parte de la casa.

—Tú tienes hoy ganas de divertirme conmigo, Gedeón. ¿Cómo ha de morder tu perro en unas habitaciones y en otras no? ¿Le amamantó acaso un maestro de obras?

—Repito y sostengo que mi perro muerde, pero no en este salón.

—¿Pues dónde?
 —En los pasillos.
 —Bueno, bueno; riéte de mí cuanto gustes. Eso que dices es un bulo más grande que un parte de la Manchuria.
 —¿Tan inverosímil te parece que mi perro muerda en los pasillos y no en los salones?
 —Muchísimo.
 —¿Qué dirías entonces de los villaverdistas?
 —Nada.
 —¡Pero es que hacen lo mismo que mi perro!
 —Pues diría, ¡vaya unos chuchos!, con perdón.
 —Muerden, desgarran á Maura en los pasillos del Congreso, y apenas entran en el Salón de Sesiones, le menean mansamente la cola.
 —Por eso está D. Antonio tan pegadito al banco azul.
 —Ahí verás, ¡oh Calínez! cómo no se debe hablar de los animales ni de los hombres públicos sin conocerlos bien á fondo. Yo te he obligado á que le tires del rabo á mi perro en esta sala; en el pasillo próximo te hubiera dicho: «¡Calínez, cuidado con el can!»
 —¿De modo que los villaverdistas son fieras de pasillo cómico?
 —¿Quién lo duda? Y palomas torcaces de salón.
 —Mira, Gedeón: á mí se me van antojando ya esos terribles disidentes en clase de políticos, aqué- llo que llevaba una condesa joven á un baile de cabezas en la suya, ¡sólo que en vinagre!
 —Tu opinión coincide con la de todo el mundo, y te felicito calurosamente por ello.
 —Bueno; pues ata á Mundito, porque me voy á marchar y no quiero que me siga al pasillo y se entretenga en mordirme. Pero antes de salir de esta habitación le tiraré dos ó tres veces del rabo.
 —Parece que le has tomado gusto. ¡Eh, Calínez, no tires tan fuerte, que se me va á quedar colín! ¿No te lo decía yo? ¡Ya le dejaste sin rabo!
 —Para la falta que le hacía... ¿Nos iba acaso á sanear la moneda con él? ¿Dónde lo echo?
 —Echalo en esa escupidera y llama á Montero Ríos.
 —Caracoles, ¡vaya un entierro!

CONGRESO

SESIÓN DEL DÍA 14 DE MARZO DE 1904

A las tres y cinco minutos abre la sesión el señor Romero Robledo.

La entrada, regular al sol. A la sombra, para no perder, que dice Niembro.

Se lee el acta, y los demócratas piden votación nominal. Verificada ésta, los demócratas creen que han realizado un acto de oposición terrible, y se quedan tan frescos como estaban. Más frescos no es posible. El Sr. Romero Robledo se baja de la presidencia porque le dicen que en los pasillos acaban de sacudirse el polvo dos señores diputados. Trata el presidente de reglamentar esta nueva costumbre parlamentaria. Al Sr. Marqués de Villamayor le lastiman un diente. Por fortuna, estaba á su lado el acreditado dentista que acaudilla la mayoría, y la cosa no pasa á más.

Ruegos y preguntas

El Sr. ROSELLÓ dice que al ministro de Estado no le importa nada de las kábilas del Riff.

El ministro de INSTRUCCIÓN PÚBLICA indica que tampoco al Sr. Roselló le interesa gran cosa el asunto, y le ruega que no moleste.

El Sr. ROSELLÓ insiste en lo de las kábilas, y se queja de que todo se está poniendo por las nubes, en particular el pan, la carne y otros artículos de primera necesidad.

El presidente del CONSEJO DE MINISTROS declara, en nombre de su cocinera, que es cierto lo dicho por el Sr. Roselló, pero que á él le importan los artículos de primera necesidad tan poco como los artículos de fondo de *El Imparcial*.

El Sr. MAZARRASA se queja de algunos abusos cometidos por las Compañías de ferrocarriles.

El pupitre del ministro de ESTADO se levanta para protestar de los ataques á las Compañías, que pegan muy bien á sus Consejos de Administración, con lo cual el país ya puede dormir tranquilo.

El Sr. LERROUX manifiesta que en Barcelona se han celebrado varios *meetings* catalanistas en los que se ha dicho que los soldados eran máscaras y que España es el Extranjero.

El presidente del CONSEJO DE MINISTROS y el ministro de la GOBERNACIÓN contestan que aquí lo único importante es que no se den vivas á... eso. Los muertas á España nos tienen sin cuidado.

ORDEN DEL DÍA

Se pone á discusión el proyecto sobre el saneamiento de la moneda. (Rumores, seguidos de vahos pestilentes en la mayoría.)

El Sr. MORET, dirigiéndose al Sr. Villaverde, tararea los primeros compases de la *Invitación al vals*.

El presidente del CONSEJO DE MINISTROS. Eso, eso; que hable y veremos. (Escupe por el colmillo.)

El Sr. VILLAVERDE: Pido la palabra para hacerme una ilusión personal.

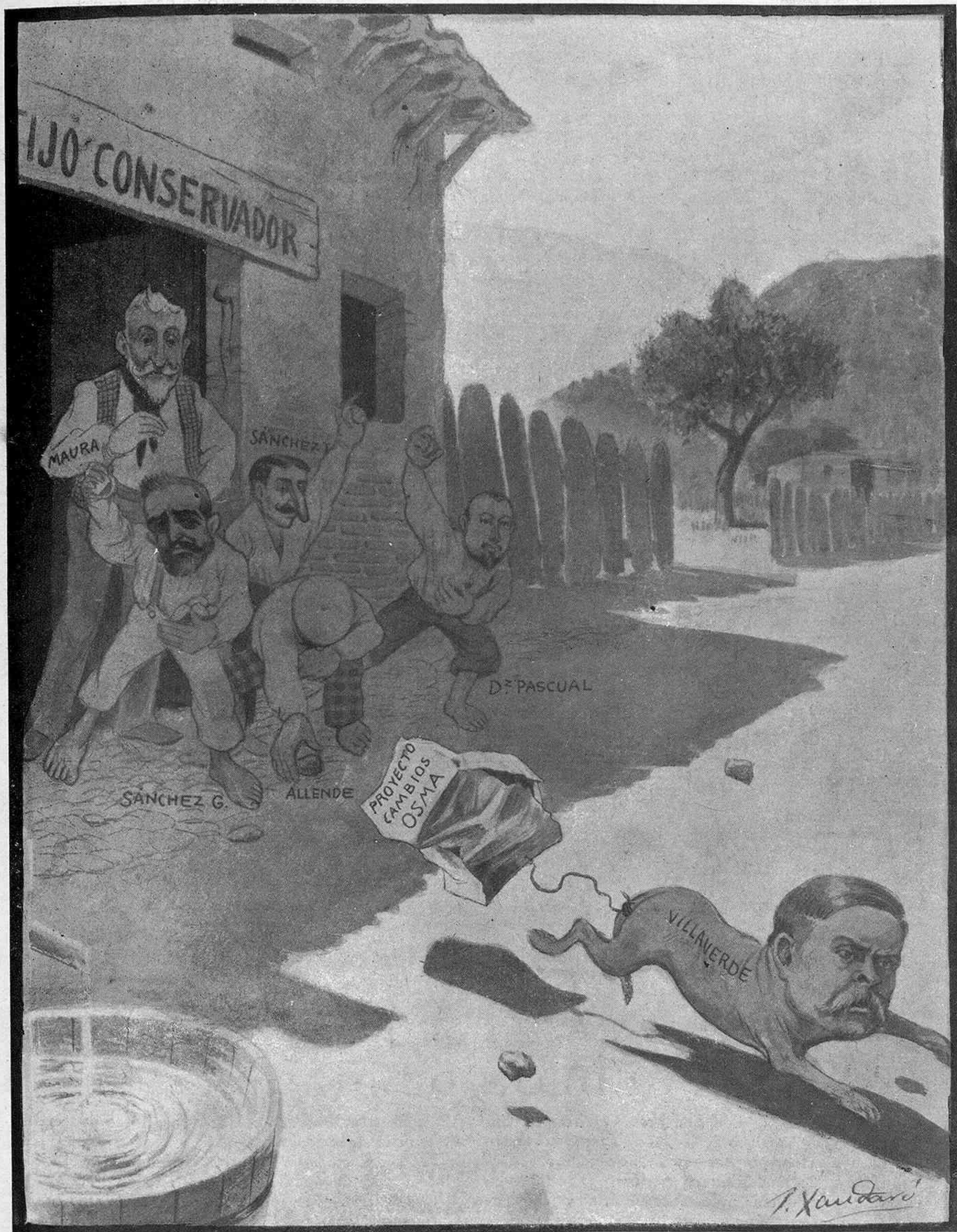
El PRESIDENTE: ¿Acuerda el Congreso que se la haga el Sr. Villaverde? (Voces en la mayoría: ¡Que se la haga, que se la haga!) Queda acordado.

Discurso del Sr. Villaverde.

El Sr. VILLAVERDE.—Voy á meterme desde luego en el fondo de la cuestión, según mi costumbre. ¿Qué es el saneamiento de la moneda? Me permitiréis, señores, que os presente ante todo un fraile verdaderamente respetable. (Expectación y respingos en el coro de vírgenes.) Aludo al P. Mariana, quien dice que es posible mudar el cuño sin empeorarlo. ¡Ah, señores! En esto del cuño tendría yo mucho que hablar, pero ¡qué cuño hemos de mudar, señores diputados! Se dice eso muy fácilmente. La circulación fiduciaria se ha desbordado. Es preciso sanear, sanear á toda costa. Para ello hay tres órdenes de medios: unos, que llamo preservativos... ya sabéis por qué y no ignoráis para lo que sirven (sonrisas y codazos silenciosos); otros, medios activos y fundamentales, que en confianza suelo calificar de pistonudos; y en fin, otros, medios auxiliares. Tengo fe absoluta en los preservativos. (Una voz:—Eso parece un anuncio de *La Francesa* ó de *Mimi*.) Creo que debe desaparecer la prima del oro (extrañeza entre los primos de la mayoría), que conviene aligerar la cartera del Banco (Un carterista:—Conformes.) y acabar con el agio. (Varios sacristanes del Banco:—Eso no; ¡agio con el hombre!)

El Sr. PUIGSERVER.—Y el Gobierno ¿qué dice de eso?

EL PERRO ENTROMETIDO



EL CORTIJERO MAURA.—¡JESÚ, QUÉ CHUCHO MAS PEZAO! YA LE HEMOS PUESTO LA LATA.
AHORA, ¡CANTAZOS EN ÉL, Á VER SI ACABA DE IRSE!

El Sr. VILLAVERDE.—Supongo que no lo creará indigno de... (El Sr. Maura hace signos afirmativos: no se sabe si lo cree indigno ó qué.)

El Sr. RODRIGÁNEZ.—Creo muy caro el proyecto del Sr. Villaverde; y ¿qué va á ser del pobrecito Banco de España? ¿Qué dirán de nosotros esos infelices y desvalidos accionistas, tan sufridos, tan simpáticos y que fuman tan bien? Pero como aquí no vamos á tratar sólo de brevas y de medias regalias, opino que se está cometiendo una infracción, ó dígame gatuperio parlamentario.

El Sr. PRESIDENTE.—Ya, ya lo sé; pero ¿qué quiere S. S.? Aquí estoy para hacer la vista gorda.

El presidente del CONSEJO DE MINISTROS. El proyecto de Villaverde es una excelsa astracana. Eso sólo lo aplauden *El Imparcial* y el señor Pérez del Toro. Villaverde fué presidente del Consejo por casualidad, como el flautista de la fábula, y ya hemos convenido... otras personas y yo en que no volverá á serlo. Osma es un genio, y cartuchera en

el cañón. Por lo demás, yo dejaré que se discuta hasta la Biblia de Carulla.

El Sr. VINCENTI.—Voy á decir un chiste, según costumbre. Parece que se trata de un concurso de proyectos. (Silencio en las filas.) Carape, pues cuando lo dije en casa, les hizo mucha gracia á todos. (El Sr. Montero y Villegas se ríe por compromiso de afinidad.)

El presidente del CONSEJO DE MINISTROS. Espero los discursos doctrinales de esa minoría. (Risas en toda la claqué.)

El PRESIDENTE.—En vista de lo ocurrido, propongo á la Cámara levantar la sesión en señal de duelo por el fallecimiento de nuestro querido compañero D. Raimundo F. Villaverde. Era un excelente patricio, modelo de humildad cristiana... y tal.

El presidente del CONSEJO DE MINISTROS. ¡Pche! En efecto, era un pobre diablo. (Grandes aplausos en la mayoría.)

Se levanta la sesión... y se caen los villaverdistas al foso en compañía de su ilustre jefe.

A LA MUERTE DE VILLAVERDE

Colguemos de los sauces
las arpas inspiradas
que ayer cantar supieron
la gloria y el amor...
¡Que sólo el viento, triste,
cuando bufando pase,
las pulse, y saque de ellas
los ecos del dolor!

Que cese de las aves
el triunfador arrullo,
y hasta los ciegos guarden
su tango popular...
Que suene á canto llano
la voz del arroyuelo,
y el golfo trueque en queja
su alegre vocear.

Que el lacrimoso acento
de nuestra pena horrible
transforme en dos minutos
la dicha del país...

¡Que la mazurca airosa
parezca marcha fúnebre,
si toca el organillo
que protegió San Luis!

¡Ha muerto Villaverde!
¡Los cielos y la tierra
se postran de rodillas
ante esa defunción!...
¡Hasta los pies de luto,
con cara compungida
sus lágrimas ardientes
se limpia Gedeón...!

¡Oh, sí!... ¡Su duelo es justo...!
¡Su pena inacabable!
¡Le unía al interfecto
purísima amistad!
Habló de sus conquistas,
fumó de sus cigarros,
y le inspiró proyectos
en gruesa cantidad.

El alentó sus ansias
de baja de los cambios,
de la peseta enferma
pensando en la salud...
El endulzó sus horas
cuando llegó la mala...
¡Le recordó la vieja
y alegre juventud!

El le siguió al Consejo,
le acompañó hasta el Banco,
de Maura y de los suyos
le pretendió librar...
¡El fué más que un amigo,
pues fué más que un Cortezo!...
¡Del pobre D. Raimundo
fué el ángel tutelar!

Por eso al ver que ha muerto
de una manera injusta
vencido por las artes
del genio mallorquín,
Gedeón se anega en llanto
y enfunda su chistera,
y á que se lllore invita
su lastimoso fin.

En él sus ilusiones
cifrabá el mundo entero;
él era de esta patria
la sola salvación...
¡Que hasta su mismo solio
llegaban pretendientes
al genio de la renta
pidiendo protección!

¡Oh Maura, cuán tirano
te muestras! Como un Bruto
de un semi-César noble
quitaste el escabel...
La fratricida sangre
te anegará tus duplex...
Cáin de americana,
¿qué hiciste de tu Abel?

Su sombra, un tanto obesa,
molestará tus noches,
aunque Osma te acompañe
tu sueño por velar.
El brillo de sus ojos
empañará los tuyos,
y de su voz el eco
por siempre has de escuchar.

Hasta el azul de arriba
se aleja por el foro...
¡Que el cielo también quiere
llorar al infeliz...!
Las vírgenes sollozan,
suspiran las ancianas,
¡y da tres golpes menos
la triste codorniz!

GEDEÓN DE DÍAS

Mañana, festividad de San José, celebran su santo muchos amigos de Gedeón. Ya que no le sea posible visitarlos, por sus muchas ocupaciones, Gedeón, haciendo un verdadero sacrificio, si se tiene en cuenta que su moneda no está saneada, ni mucho menos, les enviará, según una lista que obra en su poder, los siguientes obsequios y presentes:

A SU SANTIDAD Pío X (el Pepe más gordo de mañana).—Algunos luses, que serán un tesoro para el

Vaticano. ¡Naturalmente, que estos luses proceden de la calle de Cedaceros!

A PEPE CANALEJAS.—Varios latifundios y el original de la bula de Meco, encontrado en París.

JOSÉ ARANA.—Un retrato de Wagner, pintado por Carmena.

LÓPEZ DOMÍNGUEZ.—Una vaina de oro para su victoriosa espada, con la que conquistó el tercer entorchado.

UN PERIODIQUITO NUEVO



—¡EL HAMBRE! ¡PRIMER NÚMERO DE EL HAMBRE! ¡EL HAMBRE CON NOTICIAS DE TODA ESPAÑA, QUE VIENE BUENO! ¡EL HAMBRE!

TAMAMES.—Un monóculo para admirar el gesto dramático de Medrano.

PEPE LASERNA.—Un escalpelo *snob* y *smart*.

SÁNCHEZ GUERRA.—Un retrato del *Hospicia*, un uniforme bastante ancho de ministro y una colección encuadernada en piel de Cabra, de sus notables discursos parlamentarios.

JOSÉ ECHEGARAY.—Funciones abelianas y... nueces.

JACKSON VEYÁN.—Varios animales anfibios, á pesar de sus inconvenientes.

ALMIRANTE BERÁNGER.—Dos torpederos iguales á los que perdimos en Santiago de Cuba.

MINISTRO DE MARINA.—Un remo para que lo meta en el Congreso, según acostumbra con una frecuencia deplorable.

PEPE SABATER.—Un artístico diploma nombrándole presidente de la sociedad de baile *La Tarántula*, por no poderla atender su antiguo dueño Domínguez Pascual.

EL DUQUE DE SEXTO.—Un elegante portfolio del desnudo y varias vistas de la Casa de Campo como estaba hace algunos años.

ORTEGA MOREJÓN.—Memorias de Gorón.

PEPE RIQUELME.—Un plano de la Rioja alta, alambrada y todo.

JOSÉ DEL PRADO.—El expediente del cementerio de Jaén.

LÓPEZ SILVA.—Una colección en rústica de los sainetes que ha escrito sin colaborador.

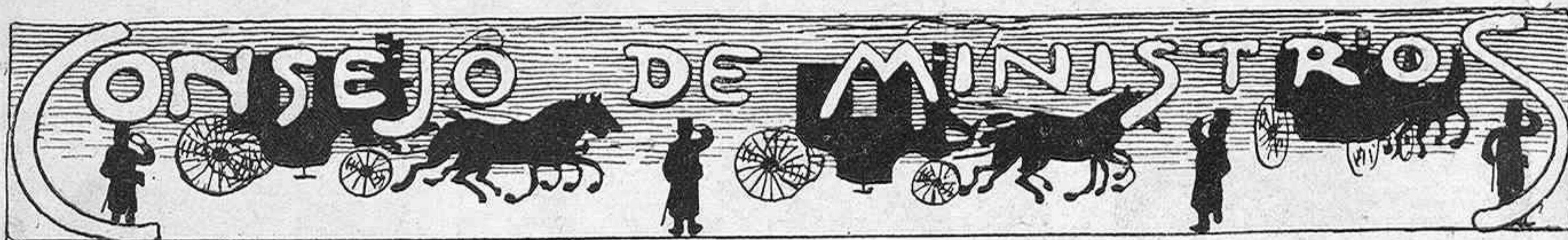
JOSÉ MESEJO.—Una plancha conmemorativa en nombre de la Sociedad de Actores.

PEPE ROURE.—Una colección de corbatas aún no conocidas por Morote.

ONTIVEROS.—Una oleografía de *Las tres gracias*, contando la última de Valladolid... ¡y pare usted de contar!

EULATE.—Un retrato de Méndez Núñez.

FRANCOS RODRÍGUEZ.—Varias latas de Te-sifonte Gallego.



Osma (que entra tarareando, con el sombrero ladeado, las barbas en desorden y la perra crepuscular, quiere decirse, entre dos luces):

¡A beber!

¡A beber.

y á apurar

las copas del licor!...

Domínguez Pascual.—¡Arsa, cómo viene éste! (Acercándose á Osma en actitud flamenca y oprimiéndole suavemente el vientre con los dedos índice y cordial, como si el ilustre financiero tuviese un botón eléctrico en esa parte.) Camará, la de hoy ha sido mu regularcita, ¿eh?

Osma (con gravedad cómica).—¡Qué regularcita!... ¡Superior! ¡Wonderful! ¡Mæterlinck!

Ferrándiz.—Desde el momento en que se comienza á hablar en latín, yo creo que aquí estorba uno. (Hace ademán de retirarse.)

Linares (sujetándole por los faldones).—No sea usted tonto: quédese y no haga caso de idiomas. Yo tampoco entiendo nada de lo que está pasando, pero como las nóminas están en español, sigo, y tente mientras cobro.

Osma (iniciando un *cake-walk*).—Pues, nada, *my dear friends*; que aquí donde ustedes me ven, acabo de meterle los tacos en el cuerpo á Villaverde.

Sánchez Toca (aplaudiendo, sin sacar ambas manos de la fosa nasal izquierda, donde las tenía entregadas á prolijas investigaciones).—¿Quién? ¿Usted le ha metido á D. Raimundo...?

Allendesalazar.—Vaya, parece que van á empezar á hablar mal de Villaverde, á quien debo todo, hasta el aire que respiro, aunque mal á causa de los pólipos. Lo mejor será dormirse. (Ronca.) ¡Ajjjjj! ¡Ojjjj! ¡Ujjjj!

San Pedro (á Osma).—¿De modo y manera que usted ha presentado ó, mejor diré, piensa, proyecta y se propone presentar...?

Domínguez Pascual (tapándole la boca).—¡No, por Dios, D. Faustino! Hasta ahí no llegamos. Usted

comprende que un diálogo entre usted y Osma sería mortal de necesidad. Yo no lo aguanto, aunque me garanticen ustedes la poltrona hasta que concluyan el coloquio

Sánchez Toca (al quite).—A la cuenta, lo ocurrido es que Osma tenía también su proyecto sobre los cambios.

Osma (pavoneándose).—Sí, pero ¡qué proyecto! Les digo á ustedes que es *very despampanant*, como decimos los anglómanos. En fin, no quiero decir más sino que la perra está asustada. Mírenla, mírenla. (La enseña y se la pone en la mano á varios consejeros responsables.)

Domínguez Pascual.—El susto de la perra no me extraña. ¡La pobrecita ha comprendido que con su proyecto de usted no va á quedar un perro en todo el país!... Pero ¡sonsoniche, que viene el amo!

Maura (entrando con la triunfalidad acostumbrada. En pos de él Sánchez Guerra, recogióle la colilla, ya que la cola es imposible).—¡Oh, qué nuevo, qué grande, qué indiscutible triunfo, vasallos míos! ¡Qué inmenso soy! ¡Estáis autorizados para prosternaros ante mí y adorarme!

Todos (cayendo de rodillas, menos Allendesalazar, que sigue de dormida, como buen discípulo de Villaverde).—¡Ora pro nobis! (Continúan los ejercicios espirituales hasta que D. Antonio se cansa.)

Maura (alzando una mano, con algo así como un cetro en ella).—¡Levantáos ya, súbditos!

Domínguez Pascual (reparando en el chirimbolo).—¡Anda, la vértiga, ahora ya gasta cetro!

Sánchez Toca (fijándose en lo mismo).—Si se me permitiese aventurar una pregunta, por lo demás, acaso, tal vez indiscreta...

Maura sonriendo benigno, pero tonante al mismo tiempo.—¿Os fijáis en esta bagatela? Esto, sabedlo de una vez para siempre, es el cetro, el memorable y famosísimo cetro de Villaverde. (Alzándole, no sin trabajo, por cima de su cabeza.) ¡Se lo he arrancado!

Todos, lanzando un grito de pasmo, de horror y de sa-

tisfacción reconcentrada.—¡Ah! ¡Oh! ¡Se lo ha arrancado á D. Raimundo!

Maura, dejando colgar el más desdenoso de los labios inferiores.—Ya véis ¡cuán triste y deleznable cosa! ¡Tales son todas las grandezas humanas! (Estrujando nerviosamente el cetro aludido.) ¡Pulvis es et in pulverem revertetis! Polvo fuiste y en polvo te convertirás. (Navarro Reverter, capítulo de las conversiones.) ¡Ah! ¿qué valdría la vida si no fuese uno un gran artista?

Sánchez Toca al paño.—¡Caramba! Eso mismo le oí decir á Pidal una vez que se retrasaban en pagarle, no sé si los de los ferrocarriles, los de los explosivos ó quiénes...

Sánchez Guerra, quitando los chanclos á Maura y pasándole una cartera vieja por la idem de las botas.—¡Vamos, cuente el señor su triunfo sobre Villaverde! (Extasiado, yéndosele las aguas... de los lagrimales.) ¡Es tan hermoso!

Maura, dejándose adular y en tono condescendiente.—¡Pche! No merecéis la pena que me voy á tomar contándolo. Baste decir que ese hombre fiero y temible, ese Fernández, ese Rivero, ese García, ese

Maura.—No me importan las interrupciones. Ya véis, estoy decidido (y ya se lo he dicho á los chicos de la Prensa con mi habitual y benévolo ingenio), estoy resuelto á que se discuta todo, ¡hasta la Biblia en pasta!

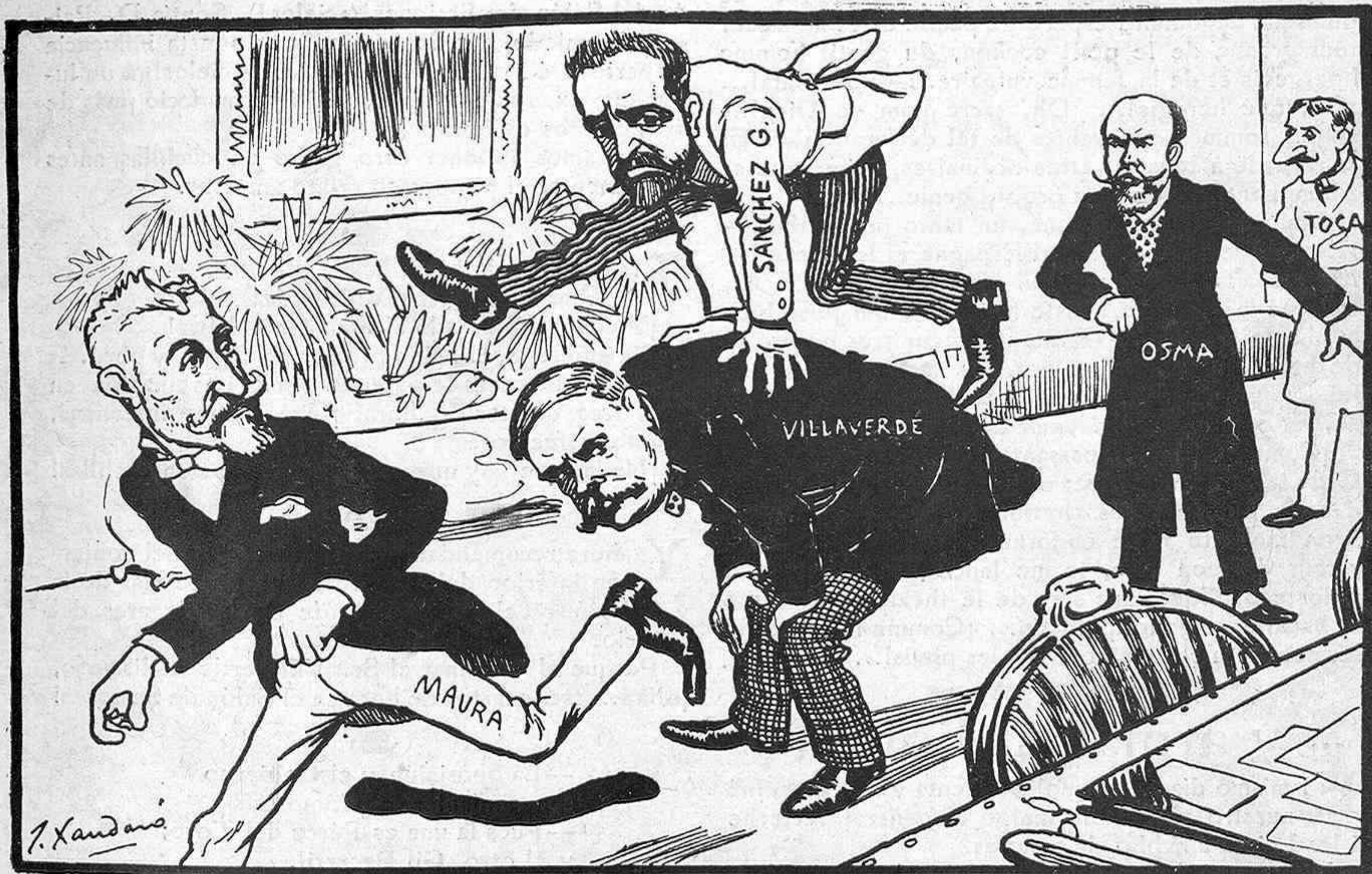
Sánchez Toca, santiguándose.—¡Ave María Purísima! ¡Qué hombre! ¡Por serlo todo, hasta hereje nos va á resultar! Lo que es esto, ¡vaya si se lo cuento esta tarde al reverendísimo P. Nozaleda!...

Maura.—Y finalmente, para que veáis el grado de domesticidad y de humillación á que he reducido al ex hombre ese después de arrancarle el cetro, ¡tráele, Sánchez Guerra!

(Sánchez obedece, y á poco, entre el general asombro, vuelve trayendo á D. Raimundo, todo sudoroso y sofocado, sujeto por donde todos y todas ustedes se figuran.)

Maura.—¡Vedle! os le he traído aquí para que no le tengáis miedo, para que juguéis con él. Ea, vamos á empezar.—¡Raimundo, ponte cabeza abajo! ¡Las piernas bien juntas! (Raimundo obedece, y todos se preparan á tomar carrerilla para jugar al paso.)

Maura, dando el primer salto por cima de Villaverde.—A la una, le dió la mula. (Lo hace.)



Raimundín, como le llamaba *La Broma* cuando todos éramos unos adolescentes liberales y ridículos, ha quedado á la altura de la fresa, á la altura del betún, á la altura de las bodegas de...

Osma, interrumpiendo con viveza.—De Pedro Domecq, ¿verdad?

Sánchez Guerra, saltando después.—A las dos, le dió la coza. (Lo hace.)

Osma salta tambaleándose.—A las tres, el espoliquito inglés...

(Saltan todos los demás y el único que no salta es Villaverde. Telón... y bajonazo.)

Gedeón brun (antes moreno)

Je suis Gedeon brun pour une sole fois; pour raconter ici les representations qui nous donne la troupe de Georgette Leblanc sur le escenario même

dont conquete la gloire notre charmante actriz Rosarito Pineau.

Tres soirs uniquement duró la exposition del tris-

te et detonnant theatre Mæterlinck: tres soirs uni-
quement, et si durara plus, le publique et moi même
tombéramos de peur, tombéramos de angoisse, tom-
béramos de froid, dormis et fatigués...

Malgré mon vieille histoire, malgré mon amour
propre, malgré beaucoup de choses cheries et consa-
grés, je suis comme el que plus un brave moderniste,
et moi j'adore tout lo que es desfallecient, si languide
et amer, impepinable et triste... Non solo moder-
niste, je suis aussi un snob, pour qui el snob, si dou-
ce, c'est fleur de notre temps, ambitionné par tous,
par tous bien regardé...

Pour tant, je fui content, joli, a la Comedie, avec
le monocule ligere sur l'œil: la splendide chevelure
en deux bande auspeignée; le frac despitorrant; le cha-
lecó fleuri; et á la boutonniere le souvenir d'amour...
¡Costume de dandy, et tête de poete, comme celles
des autres amis et compagnons chiflés egal qui moi
frappants et malheureux!

Durant les entreactes, fumant pitilles turques,
nous parlons enchantées del socio Mæterlinck, de
ses terribles drames un peu philosophiques, del
rhythme de sa prose, del'âme de son œuvre... ¡Qué
lata!... Auprés de nous, gritaba le publique—ce
publique degoûtant, espèce de paille de le monsieur
tout grosse, de le petit cochon, du gentil homme
bourgeois et de la femme vulgaire...—¡Qué lata!...
¡Oh, qué heregie!... ¡Oh, sacre nom de Dieu!...
¡Nous sommes epouvantés de tel declaration!... Et
je regardé á tous les êtres ordinaires, olympique et
trionphant, sur de mon propre genie...

Malgré la mise en scene, un tanto intolerable.—
¿Est ce que est la tournée d'Espagne et le Maroc?—
Malgré la troupe modeste qui nous donné el cartuche,
excepté la Leblanc, artiste insinuante qui pose bien
et chante, et le Mr. Darmont, acteur tres inspiré et
de beauté alarmant; malgré, ces taches, en fin, je
fui joyeux de voir, de voir et de ecouter, *Monna
Vanna et Joyzelle, Aglavaine et L'intruse*...

¡Comme les heures passant, ligères et agreables!...
C'est le theatre de rêve; et je, demi-evanoui, tombé
dans la butaque, des rythmes arrullé, comme un
liron modeste resté endormi... ¡Escargots!... De
retour de mon rêve, je me lance á la rue avec le
indocte publique, que sort de le theatre moqueante
et banal et toujours philistin... ¡Comme le noire du
sermon: tête chaude et froids les pieds!...

... y armas al hombro

El mismo día que cumplía ochenta y tres años, fué
nuestro respetable amigo el general Arteché
á los Luises á hablar de señoras.

Y se ocupó de doña Sancha, de doña Berenguela,
de doña Teresa de Portugal, de doña Urraca, de
doña Blanca, de doña María de Molina... de ochenta
y tres señoras, varias de ellas coronadas.

¿A que los luises que le oían, todos ellos más jó-
venes que el conferenciante, no son capaces de ocu-
parse como el veterano general?

¡Qué Arteché se han de ocupar!

¡Viva otros ochenta y tres años nuestro respetable
amigo en Chaves, y que al cumplir los ciento sesenta
y seis vuelva á levantar del polvo en que yacen
otras cuantas docenas de señoras delante de los luis-
ses, á ver si alguno de éstos aprende á distinguir!



Relatando el accidente ocurrido en la calle del
Arenal el lunes pasado, dice un periódico:

«Mientras los cocheros procedían á levantar á las
caballerías, el Presidente del Senado y el ministro
de la Gobernación abandonaron los coches».

Bueno; y escribe después:

«Al fin, volvieron á meterse en sus carruajes y par-
tieron velozmente, haciendo votos para que puedan
levantarse, con la presteza de hoy, de otros más gra-
ves tropezones que las circunstancias puedan de-
pararles».

¿Pero no habíamos quedado en que los que se le-
vantaron fueron las caballerías?

¡Qué espantosa confusión entre dos troncos y dos
ilustres hombres públicos en medio de la calle del
Arenal!



Villaverde, antes de pronunciar su famoso discurso
en el Congreso, según un querido colega:

«Preocupado, nervioso, movíase de un lado para
otro el Sr. Villaverde, una hora antes de hablar, en
el salón. Muchas veces recorrió los pasillos, y al
fin se detuvo delante de una de las escaleras latera-
le del Salón de Sesiones (¡cielos!). Sentía D. Rai-
mundo miedo, mucho miedo, y bajo esta influencia
imperiosa é insuperable, dirigióse (¡cielos!) á un lu-
gar que excusado es decir, y allí permaneció ¡más de
tres cuartos de hora!»

Volvamos á poner otro ganso en cuclillas antes
de comentar el pintoresco relato anterior.



Tres cuartos de hora!

¡Qué duro estaba Villaverde!

¡Y cómo se ablandó al tomar la palabra!

Sin embargo, él había prometido obrar, y obró.

¡Pero qué cosas le pasarían por la imaginación en
esos tres cuartos de hora! ¡Qué luchas intestinas,
cuántos esfuerzos!

¡Nada, que hay que poner otro ganso en cuclillas!



Y ahora recomendaremos á la Comisión del gobier-
no interior del Congreso que cuide más de la
ventilación y el saneamiento de ciertos lugares del
edificio.

Porque al terminar el Sr. Villaverde su discurso,
¡olía á... tres cuartos de hora en el Salón de Sesiones!



—La oposición y el Gobierno
son rumiantes.—¿Cómo así?

—Pues la una es Pérez del Toro;
y el otro, Gil Becerril.



La defectuosa organización del viaje regio ha
sido muy comentada.

La verdad es que estar esperando á un señor que
viene de fuera, y hacerlo de modo que sea el foras-
tero quien tiene que esperar, no se había visto has-
ta ahora.

Y lo peor es que si el Kaiser ha preguntado quién
fué el que dispuso las cosas, le habrán dicho que
Maura, el más listo de todos los españoles.

Bien dicen los villaverdistas, que Maura no sirve
para ayuda de cámara.

Es decir, que es un mal criado.

ESTO SE VA

A muy tristes amarguras y á penosas consideraciones se presta el lamentable espectáculo que á diario nos viene ofreciendo el Sr. Maura y los secuaces que le siguen en su campaña de insensateces y continuas torpezas.

Lo que pasa es sencillamente intolerable, absurdo.

Si nosotros no tuviésemos fe en los próximos y regeneradores destinos del país, creeríamos que España figuraba, y con razón, según la mortificante frase de Salisbury, en el índice de las naciones muertas.

Pero no; España vive, alienta, su pulso se va vigorizando. Maura tiene realmente grandes títulos á nuestra consideración y cariño por su desatentada política.

Esto se va, se desploma como vieja techumbre de débil cañizo.

España entera vuelve en sí tras largo sueño cataléptico, y se apresura á ocupar el puesto que le corresponde en el mundo civilizado por su historia epopéyica.

Frente á la reacción, á la tiranía clerical que nos oprime brutalmente, y perdonemos Maura que nos apoderemos de su famoso adverbio, yérguese pujante y briosa la juventud, los hombres libres, al calor de la libertad detentada como no lo fué ni en tiempos de Narváez.

Esto se va.

Preparémonos á la contemplación del último crepúsculo de la Monarquía.

Ha llegado la hora, la hora que sólo los relojes extra-planos de Corpel, Ave María, 327, pueden señalar con absoluta precisión.

TEATRO REAL

La Traviata.

Anoche, y para debut de la eminente diva Emma Golfini-Cameli, que viene precedida de gran reputación, se puso en escena la inspiradísima partitura de Verdi *La Traviata*, que con razón está considerada como una de sus mejores producciones.

No hay que decir que el teatro estaba lleno de bote en bote, hasta el punto de no haber un alfiler en la sala, mucho más si se tiene en

cuenta que la función correspondía al turno segundo.

La señora Emma Golfini-Cameli demostró á las primeras de cambio que es una artista en toda la extensión de la palabra.

Su voz pastosa, llena, voluminosa, robusta y de sabor dramático, cautivó desde el primer momento al auditorio, que no pudo por menos de celebrar su buena escuela y su excelente método de canto.

Dijo el andante con gran lujo de facultades, viéndose obligada á salir al palco escénico infinidad de veces al finalizar todos los actos, cosechando buen número de aplausos con que el auditorio tuvo á bien premiar su excelente labor.

Realmente, la Sra. Golfini-Cameli es, por hoy, una artista de imponderable talento. La frase ¡Ah, caro! la dijo de un modo magistral.

El tenor Pusilani desempeñó con gran fortuna toda su parte, luciendo su hermosa voz aguda, pastosa, robusta y voluminosa, igual en los cuatro registros.

Armengol, Pachí y Pirulino, admirables.

Los coros y la orquesta, irreprochables, bajo la inteligente batuta del maestro Foschi.

La Traviata de anoche fué una verdadera *Traviata*.

J. Arimón

LA GUERRA RUSO-JAPONESA

(POR TELÉGRAFO)

No es verdad

San Petersburgo 17.

No es cierto que los rusos hayan intentado un ataque contra los japoneses.

¿En qué quedamos?

París 17.

Telegrafían de París que los rusos dieron ayer una batida á los japoneses en Thingachintz, haciéndoles algunas bajas.

Confirmación

Tokio 17.

No hay nada de lo dicho.—*Fabra*.

La minoría republicana

A la salida del Congreso, en la tarde de ayer, fué la minoría republicana objeto de una espontánea

y calurosa manifestación de simpatía. Al disolverse los grupos, la mayor parte de las personas se dirigieron á la magnífica tienda de los *Espumosos Herranz*, situada en el Palacio de la Equitativa.

NOTICIAS

= Los Hijos del Trabajo =

Los individuos pertenecientes á esta sociedad se reunen mañana en su domicilio social, calle de Cabestreros, 29, bajo, para tratar de asuntos que les interesan.

EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

= La fuerza de una madre =

Hemos recibido el cuaderno 44 de esta notable publicación que por entregas se publica en Barcelona, y que contiene primorosas ilustraciones al cromo.

EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

De nuevo excitamos el celo del señor ministro de Agricultura sobre el mal estado en que se encuentra la carretera de Madrid á Cadalso de los Vidrios, hasta el punto de que en muchos sitios se halla verdaderamente intransitable.

Así nos lo comunica en atenta carta nuestro suscriptor Sr. Pérez Oboncillo.

EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

REVISTAS COMICAS

¡YA LO CREO!

Según dice todo el mundo, para rato tienen guerra los rusos y japoneses, hasta ver quién se embotella. Y así me dijo un amigo que las frases aprovecha:
—Felipe, no tengas prisa, ¡que todavía Corea!

Felipe Pérez y González

CASOS Y COSAS

Entre dos poetas bohemios:

—¡Pero, hombre! ¿Cómo puedes escribir los versos á obscuras?

—Porque me basta con la luz de la inspiración.

*

**

Gedeón instruyendo quintos:

—¡Vamos á ver! ¿Cuántos Dioses hay?

Un recluta:—Tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Gedeón indignado:—¡Y Amén, no es nadie?

TEATRO DE LA COMEDIA POLITICA

(TOURNÉE MÆTERLINCK)



LA «MONA VANA»